

muy comunes las compilaciones, los comentarios, o la simple copia de los libros. Con la aparición de la imprenta, y quizás por un interés de los editores de que se respetaran los derechos de sus producciones, fue difundiéndose la concepción de la autoría: el libro se presenta hasta nuestros días como una entidad cerrada, que no se puede modificar. Actualmente el libro está dejando de nuevo de ser una entidad cerrada al haberse proliferado tanto el soporte informático: se puede copiar y fácilmente interpolar otros textos o comentarios, etc. Internet favorece la aparición de textos que recopilan chistes, sucedidos, dichos, etc. de muy diversos autores. Por otro lado, la proliferación de manuales y libros de referencia, hacen que el libro tenga una entidad más pasajera: no son para leer de corrido, sino para consultar en determinados momentos. Y son libros que tienen que ser actualizados -normalmente intervienen muchas personas- continuamente.

Simone nos presenta un libro realmente sugerente, aunque algunas de sus afirmaciones o análisis pueden discutirse al no estar sólidamente fundamentados (por ejemplo, afirma que el habla es el fundamento mismo de la mentira); pero esa no es su intención. Pretende sin más que el lector reflexione ante los cambios producidos en el último siglo y que saque sus propias conclusiones. Quisiera mencionar por último su concepción evolucionista del desarrollo del ser vivo y un cierto reduccionismo de la filosofía

medieval a simples consideraciones morales sobre los temas que los filósofos anteriores trataron. ■

JOSE IGNACIO MIR

## RI001

### La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo

Amitai Etzioni  
Editorial Minima Trotta, Madrid, 2001

**E**n este libro el autor condensa en un número breve de páginas todo un estudio sobre como ha de ser una buena sociedad al amparo de los presupuestos de la Tercera Vía. Etzioni es un conocido comunitarista, impulsor de la nueva regla de oro, que defiende un equilibrio entre la autonomía que el ciudadano ha de gozar en toda sociedad y el orden que debe reinar en ésta. Por lo tanto, el profesor Etzioni, fiel a sus principios comunitaristas, aboga por defender que la buena sociedad que se ha de alcanzar con la Tercera Vía es una comunidad de comunidades.

Comienza diciendo que en toda sociedad hay tres elementos que la constituyen: la comunidad, el Estado y el mercado. La buena sociedad es aquella que logra un equilibrio entre estos tres elementos. Combinar estos elementos en

busca del equilibrio es un arte, pero a la hora de hacerlo se debe tener en cuenta el siguiente principio: "tratar a la gente como fin en sí misma". Las relaciones que deben guiar la buena sociedad son relaciones "yo-tú", es decir, de fines y no meramente relaciones de medios, que son las del tipo "yo-cosas". Las relaciones de medios se dan en las relaciones comerciales o económicas del mercado. ¿Cuál es el ámbito donde se dan las relaciones de fines? La comunidad.

El fundamento de la sociedad -apunta Etzioni- es doble. Por un lado, las relaciones yo-tú que se dan propiamente en los lazos familiares; por otro, un conjunto de valores y significados sociales compartidos. Ambos aspectos son propios de cualquier comunidad. Entonces, si potenciamos directamente la comunidad estaremos mejorando la sociedad.

A continuación trata de justificar que las relaciones que se dan en la comunidad son del tipo de "yo-tú". Las relaciones de la comunidad no son como las relaciones que se dan en el voluntariado, porque no se trata a todos como fin, unos sólo dan y otros sólo reciben. Las relaciones que se dan entre los individuos de una comunidad se engloban dentro de lo que llamamos mutualismo que, a diferencia con el voluntariado, se basa en un compromiso moral no limitado de antemano. En opinión de Etzioni una buena sociedad se sustenta mejor en base a organizaciones de servicios mutuos que mediante el voluntariado.

De este modo, también dentro de la comunidad se da ese núcleo de valores morales compartidos. Toda comunidad tiene un conjunto de valores morales, ya que está cimentada sobre el principio "tratar a la gente como fin en sí misma". Etzioni nos previene del peligro del *legalismo*. Para él la conciencia moral es anterior a la ley, y ésta sólo debe promulgarse si sirve para secundar un determinado valor moral. Etzioni -de manera prudente- recuerda que cada uno de los elementos que constituyen la sociedad han de tener un límite, la comunidad, por consiguiente, también. De ahí que la determinación de lo que está bien o lo que está mal no puede descansar en exclusiva sobre la comunidad. En toda comunidad hay derechos y responsabilidades. No se puede negar los derechos básicos a nadie, aunque su conducta no sea la esperada por el resto de la comunidad. Se debe rechazar todo tipo de exclusión social. De esta manera se hace efectivo y práctico el principio de tratar a todos como fin, es decir, tratar a todos de la misma manera. Para establecer esas restricciones en la comunidad se pueden entablar diálogos morales, propuestos a modo de encuestas públicas. Se aporta algún ejemplo concreto de la sociedad americana. Además, los diálogos morales son necesarios para generar cambios en las conductas personales y colectivas.

Dando un paso más se establece cómo es el Estado y el mercado que se combinan con la comunidad descrita para generar una

buena sociedad. El Estado –según Etzioni- se debe encargar de la seguridad, de la salud, de garantizar el cuidado medioambiental y coordinar las acciones para su protección, y de mejorar la “certidumbre”, o sea, la celeridad en la detención del delincuente y en la posterior ejecución de la justicia. Además, es tarea del Estado controlar el mercado, ya que un mercado sin control puede perjudicar las relaciones “yo-tú” hasta conseguir que las relaciones “yo-cosas” acaben dominando la comunidad. Tanto el Estado como la comunidad no deben de perder de vista el fin último de la sociedad que es cuidar de todos los ciudadanos como si se tratasen de un fin en sí mismo, por eso la labor más importante de la sociedad es potenciar la comunidad, porque es en ésta donde, realmente, se dan las relaciones de fines.

Se postula que la economía se ha de basar en el conocimiento y no en los bienes materiales. La ventaja está en que el conocimiento es un bien que se puede compartir y nunca se agota, en cambio los bienes materiales son proclives a consumirse.

Ahora bien, tratar a la gente como fin en sí misma equivale a establecer una semejanza entre todos y por tanto, se defiende una igualdad entre todos. La buena sociedad será aquella que arbitre medidas que eviten la progresión creciente de los niveles de desigualdad entre los ciudadanos.

Finalmente, como conclusión, nos resume que para cambiar la

cultura actual, en la que parece que los bienes materiales son los únicos fines que interesan, es necesario generar un diálogo en busca de una contracultura que quiera llegar a constituir la buena sociedad; para ello –siguiendo la postura de Etzioni- se ha de tener en cuenta todos los postulados que se reflejan en el libro.

Desde luego que la temática es actual y que en estos últimos años son varios los autores que enarbolan la bandera del cambio cultural. Que la solución está en buscar una cultura de fines y no de medios parece claro, pero no parece tan viable cuando todavía perviven los ideales de la cultura del “mercado”. Tras la lectura del libro se echa en falta una fundamentación que responda a la pregunta acerca de por qué la sociedad se ha de organizar en base a unas relaciones de “yo-tú”. ¿Acaso es que la persona humana es dialógica? Sobre esto no se nos dice nada, aunque es claro que la fundamentación puede encontrarse en otras obras del mismo autor.

Llama la atención la propuesta de Etzioni, abogada desde un comunitarismo. Al parecer no se sabe cómo se puede admitir que el fundamento de la sociedad sea tratar al hombre como fin en sí mismo desde el *caballo* del comunitarismo. Hubiera sido deseable que el autor se detuviera en explicar la cuestión acerca de qué significa tratar a la persona como fin en sí misma. Es cierto que este no es el tema nuclear del presente estu-

dio, pero deja las puertas abiertas para ulteriores estudios.

El autor, consumado experto en la materia, trata de mostrar que sus ideas tienen una base científica, y para ello acude a la experiencia con el fin de argumentar, con ejemplos reales de su país, toda su postura. Se agradece la claridad y el orden en la exposición de las ideas. ■

JOSU AHEDO RUIZ